

Formar

En 2008, Inés Katzenstein me propuso pensar un taller de doce clases de duración para el programa anual para artistas que ella preparaba para la Universidad Di Tella. Organicé un repertorio de materiales básicos y temas para tratar: un abanico de tópicos ligados a los tradicionales fundamentos visuales que se enseñan en las escuelas de arte en Occidente, en cruce con temas salidos de la historia y la filosofía de la representación, la semiología y las tradiciones varias en las bellas artes y en la arquitectura. Para esto me basé en mi experiencia en aula privada e institucional con artistas y curadores; lo llamé “Formar”, y fue parte del currículo en 2009, 2011, 2015 y 2018.

Formar es una palabra que resulta adaptable y versátil en el hacer del arte contemporáneo. Puede ser un hacer con la materia o con el idioma, texto y contexto. Una experiencia de dar y tomar, compartir aprendiendo durante el ejercicio de formar. Puede ser realizar una forma con cualquier material o inmaterial y combinar algo para que se pueda sostener en el espacio físico y compartir.

Me gusta pensar que los ejercicios realizados en “Formar” ejercitan el fuero interno y el estar en grupo, concretando vuelta a vuelta una experiencia nueva sobre el hacer propio, ajeno y conjunto. El entrenamiento consiste en hacer sin preámbulos, siguiendo la consigna, y luego observar en detalle siguiendo otras consignas multifocales de análisis, para poder comparar varios niveles y puntos de vista de lo producido.

Entre la acción y la materia hay un mundo de infinitos; entre la materia y el pensamiento, otros. Son inmensidades que existen entre la percepción visual, espacial, espiritual, material, emocional o sensible. Las formas, tanto como el entendimiento, son sus testigos. Los ejercicios de “Formar”, en modo sencillo, buscan revelar y concentrar algo de todo eso.

La expectativa en el aula es la de trazar pequeñas pero intensas experiencias pragmáticas y plasmar formas. Las consignas deben ser lo suficientemente abiertas, complejas y ontológicamente convocantes como para mantener la dificultad y el misterio flotando. Y además provocar, para mantener las expectativas abiertas, para que haya deseo por seguir cuestionando, revisando y preguntando.

En “Formar” se debe entender y ejecutar la consigna. El material también es parte de la consigna, y para que funcione el ejercicio hay que seguir las pautas. El aula provee materiales, diccionario, reloj de pared, mesas y sillas, papel estándar A3 y A4, tijeras, lápices, cinta adhesiva, arcilla, agua, planchas de apoyo y estecas. El tiempo de cada clase es de tres a cuatro horas seguidas. Como los materiales están en el aula, el participante solo tiene que llegar en horario e intervenir hasta el final del ejercicio.

El éxito de “Formar” depende en su totalidad de la participación colectiva. Lo realizado durante el ejercicio no se guarda, no se exhibe a posteriori, no se somete a jurados; es parte de la precariedad de una clase. En el aula se suspenden la tendencia al juicio y la expectativa sobre la calidad formal. Se trata de hacer y analizar formas (no las ideas).

El resultado es como una crisis: una aparición en puja de entendimientos entre la consigna determinante del ejercicio, el oficio y la soltura de cada uno para realizar como un juego solo y/o en grupo. Se trata de plasmar algo que tenga suficiente entidad o cuerpo matérico como para ser leído y comunicado.

El grafito y el papel o la arcilla húmeda y modelable pertenecen al modo elemental o estructural de la praxis del arte, y quizás ésta sea una de las razones por las que los ejercicios de “Formar” resultan en apariencia simples y atractivos. Permiten realizar con velocidad, complejidad y detalle, dando lugar a resultados

inmediatos, todo tipo de escenarios, esbozos, vacíos y llenos, conceptos, ideas, planos, claroscuros, líneas, letras, volúmenes en alto o bajorrelieve, bulto redondo o borroneos. Para el análisis, cada artista participante observa y comenta lo realizado por otro (otros) y no lo realizado por sí mismo.

Aprender a hacer y prestar atención en grupo toma tiempo, es necesario practicar el respeto mutuo. El que habla debe hacerse entender –por lo que aprende a elaborar y articular el vocabulario. No se trata de afirmar lo que uno mismo deseó o intentó hacer, sino de dar lugar y espacio a la interpretación o la comprensión y la voz de otro (otros).

Organizo la primera consigna a partir de palabras, temas o tópicos variados, tratando de plantear dilemas contemporáneos y pertinentes para el grupo; los presento junto a conceptos y palabras que salen del ámbito de la composición o el diseño o que refieren directamente a las perspectivas (modos y puntos de vista). Sirven como disparadores del ejercicio. Por ejemplo: utopía-proyección y equilibrio; inclusión-paradoja-cadencia y asimetría; transferencia-repetición; metonimia-idéntico; ideal- similar o revolución-reflejo. La segunda consigna es un listado de argumentos-preguntas al que todos deben atenderse y que sirve para cuestionar o elaborar sobre la forma realizada. Voy reformulando este listado a lo largo del curso, con el objetivo de multiplicar los enfoques críticos. A modo de ejemplo, detallo la grilla de observación en siete niveles (de origen occidental-esencialista):

1. Describir la forma física;
2. Describir el emocional de la forma;
3. Describir el estado sentimental de la forma;
4. Describir la estructura de pensamiento de la forma;
5. Describir la conformación del yo;
6. Describir el alma (pensando que es habitual encontrar en Occidente esa palabra para definir ciertas situaciones, y que, sobre todo en el campo del arte, se utiliza en modo automático o inconsciente), y
7. Describir el espíritu (también otra palabra muy utilizada en arte y coloquialmente, y por eso creo que sirve trabajarla).

El arte trata lo misterioso, lo religioso, lo oculto, lo menos visible o lo inconsciente –entre otras cosas–, y revisar el uso de términos y, por lo tanto, de formatos de

representación que permitan balancear o repreguntar cualquiera de esos conceptos deviene un buen desafío para el artista en formación. En 2018 di “Formar” abordando los conceptos de movimiento, cambio, vacío y lleno desde la tradición del Feng Shui (taoísta).

Parte del proceso de la ejercitación da resultados solo con la paulatina repetición del ejercicio y la acumulación de variantes. Es una práctica de efectos retardados, lo que implica que tanto los participantes como la institución deben hacer uso de paciencia y de confianza en los distintos ciclos del aprendizaje. El espíritu de la clase es de naturaleza intuitiva e intelectual, y se tiende a aceptar el desafío de revisar o nombrar o describir lo inconsciente, inacabado, inabarcable, excesivo o grotesco como parte de la situación contractual a la cual se está sometido.

El conductor de “Formar”, por su lado, debe lograr que cada momento del ejercicio se realice plenamente o al máximo del potencial de todos y de cada uno y, al mismo tiempo, ayudar a que cada persona encuentre su voz, su tono diferencial. Todos se esfuerzan por hacer y mantener la curiosidad crítica o el ánimo abierto: esto implica estar atento a cuestionar lugares comunes, prejuicios, presupuestos y sobreentendidos.

Al verse en la posición acelerada de conversar sobre las formas creadas para presentarlas en voz alta al público del aula, el participante entrena en modo privado y colectivo una suerte de domesticación o antídoto contra la inseguridad frente al grupo, y así se conforma un nuevo estrato colectivo de coraje, aprendizaje y entendimiento.

El artista participante del programa en general está muy atento o inmerso en el exigido y acelerado correr del arte contemporáneo, cuyo vértigo de apresuramientos y atropellos está anclado en el sistema productivo, de competencias y resultados eficaces en términos del mercado. “Formar”, en cambio, se propone ofrecer una suerte de caverna de trabajo ligeramente excéntrica, un aparte y parte: es una apuesta a tomarse para observar.

Tenemos, entonces: escuchar la consigna, hacer, formar, crear, tomar distancia y aprender a observar, desarrollar vocabulario y refinar la percepción. Leer lo producido por otros y entrenar una escucha atenta, la concentración periférica que implica comparar la lectura de los otros con la experiencia propia y las variadas intenciones, deseos, conceptos, sensibilida-

des, destrezas, etc. Es un campo pragmático que, por la velocidad y la precariedad de resultados, se parece siempre a un boceto de algo que es como un potencial en estado muy bruto o un casi fracaso. Aun así, en ese estado generoso, de inseguridad respecto del logro formal, se consigue entrenar el hacer y el analizar, comunicar, conversar e intercambiar pasiones, ideas, opiniones y percepciones.

El objetivo particular es desarrollar la curiosidad, la capacidad de asombro, el lenguaje y la actividad grupal. Cuestión de ir apoyando el hacer y el saber, con el entendimiento de lo comprometido, lo crítico y lo afortunado de la realización en el campo del arte, para ensayar la articulación de las relaciones de todo esto y del uno mismo con la sociedad.

Mónica Giron, Buenos Aires, 2019

Nota

Mantengo una mirada a la producción del arte contemporáneo internacional y a lo realizado por mis colegas cercanos, y también, o además, prosigo como si fuera inevitable una investigación en saberes y/o conocimientos de tipo simbólico- práctico desde hace años, profundizando en la práctica y el entrenamiento con el Feng Shui (del taoísmo) y en artes de la interpretación de tradiciones ligadas a arquetipos mitológicos como la astrología.

Experiencias 2008-2018 / Programa de artistas /
Universidad Torcuato Di Tella. Aracil, A. Et ali, 2020
Formar en pag. 60 a 69.